

LA TIERRA QUE MÁS AMO Y OTROS POEMAS

-Zamora: agua y bosque-

*Poemas para un viaje emocional, visual y sonoro por la Zamora de
Jesús Hilario Tundidor*



ÍNDICE

Zamora: agua y bosque

Poema introductorio

La tierra que más amo

1. Una mañana de domingo en el Duero
2. Ópalo sobre el puente
3. El puente
4. "En tu olvido abrirán mi sepultura "
5. El río
6. La voz
7. Dialéctica
8. Ribera
9. Almendro en la ciudad
10. Visión del sueño

UN POEMA INTRODUCTORIO

LA TIERRA QUE MÁS AMO

(De Construcción de la rosa)

Lector/a:

Esta tierra inmortal, tierra del vino,
tierra del pan, tierra de Campos sola,
otero arriba el mar, la mar, la ola
del cielo azul inmenso sobre el pino.

Otro sueño aún mayor te lleva el sino
y donde el trigo es oro es desconsola-
ción la muerte y es doncella la amapola
enamorada por el sol y el trino.

Barcos de luz y pérgolas de azada
navegan el levante de la aurora
tan silenciosamente acompañada.

Y Antonio y Juan de Yepes y Teresa
bajan de Dios y escriben en la prora
el verso blanco de la luz ilesa.

Zamora: agua y bosque

UNA MAÑANA DE DOMINGO EN EL DUERO

(De En voz baja)

Lector/a:

ES como si tuviera su descanso
el corazón, es como
ver la lluvia ponerse en los sembrados
o verla dulcemente llover en los pinares
entre los pinos y los pájaros.
Siempre en las mañanicas de domingo
me lavo
la alegría, humanamente,
y en la plaza del grano
mayor de la esperanza
me pongo al sol, amo a los hombres, clamo
como si fuese un vegetal herido
de júbilo a la vida. Caen, despacio,
los pasos
de la niñez en que domingueaba
u hormigueaba sin tener cuidados
de encontrar al dolor, en cualquier parte.
Recorro la ciudad, el río, calle
lo que él me dice, escucho
sobre los omoplatos
de los días las aguas. Me desentiendo
después de lo lejano
y abro mi traje y mi camisa nueva
dejándome coger por los oráculos.
El viento como un vino
feliz, ligero y blanco,
hace molinos de papel sencillos
en la ribera con los verdes álamos.

De pronto, sucediendo,
se me descuelga, allá en mi alma, un año
triste: ¿siempre estuvo
tan cerca de la mano?
El airecillo entre las blancas hojas
comulga, entre los cantos
bebe un pardal y giran
sobre las aguas los tejados.
Todo es verdad, todo es verdad,
un alto
y humilde amor limpia mi alma. Tomo
presencia en los andamios
de la alegría: Ocurre
que todo es necesario.

Otro domingo, cuando muera, el río
también cantando se irá a la mar, sonando.

ÓPALO SOBRE EL PUENTE (fragmento)
(De Ópalo sobre el puente-plaquette)

Lector/a:

De orilla a orilla,
sobre el puente,

de un lado a otro

presentir las aguas,
sentirlas bajo los movimientos
o la quietud del ópalo o la vida,
brillando:

Ora alejándose,

ora acercándose, accediendo

desde sí mismas

a ti mismo, desde ti mismo
a nunca, a siempre, devolviendo
bajo el ajuar de una promesa
lo que está por nacer.

EL PUENTE (De Río oscuro)

Lector/a:

CUANDO la tarde ha oscurecido
y las cosas lejanamente pierden
su pueblo de colores
para pasar a ser sólo crepúsculo,
sólo agotada voz,
sólo presagio de ángel naufragando,
yo hacia mí mismo, en la baranda.

Súbitamente, dentro
de la tierra que ocupo y tiene un nombre,
que es el mío, que es
el de todos los seres que atardecen,
la presencia del agua nos inunda.

Nos ha inundado ya, casi nos llega
hasta los pies, hasta los ojos, hasta
las manos que se agarran a la tarde
o hasta la sola y pura
desvalidez de la melancolía.

Como un miedo de niño,
como una palpitante adolescencia,
llega de viejos manantiales, viene,
viene del albercón,
viene de donde
Dios ha dejado su primera huella.

Desde todos los lados, desde todas
las orillas tempranas y los mares
que nunca conocieron la tibieza
de la tierra con sol,
acusadoramente nos ha ahogado.
Desde todas las bocas.
Desde todos los silencios del mundo.
Y bajo el puente pasa y soy yo mismo.

" EN TU OLVIDO ABRIRÁN MI SEPULTURA "
(De Libro de amor para Salónica)

Lector/a:

ENTRE los dos puentes,
en el de piedra y agua y cielo y en el
de la muerte.

Tú a la orilla.

Entre las dos torres,
la de la nada encenagada
y la salobre.

Tú a la orilla

Entre las dos torres y entre los dos puentes,
tú a la orilla
siempre.

Siempre, siempre, siempre.

EL RÍO

(De Río oscuro)

Lector/a:

EL río que me aprieta y me destruye
nació de un hontanal junto a la nieve
de un día recogido, solo y breve,
allá, por la memoria que me instruye.

El río que mi muerte reconstruye
de largas aguas es y cuando llueve
me llena el corazón y me conmueve
la tierra donde canta y donde huye.

No sé qué va a ocurrir, no sé qué pueda
pasar si se me inunda el pensamiento
y lo desborda en plenitud la vida.

Yo espero, por si acaso se me queda
el cántico y el mar a medio aliento,
en las orillas de la luz perdida.

LA VOZ

-Desde la playa de Los Pelambres-
(De las Hoces y los días)

Lector/a:

VIENE

del aire, de la luz, del día.
Pero no hay nada en cada sueño. Sólo
una arena, una arena allá en el fondo tiembla.

Casi una playa,
levemente una playa,
dulcemente una playa donde reposa y muere

Ella
llega del día,
del abedul, del álamo, del chopo.
Pero no hay nada en la esperanza,
apenas un esfuerzo, una cruz última,
un último sonido de pájaro en la niebla.
Y se derrumba allí, por sortilegio de la tarde, cesa.

Viene
de la piedra o el agua.
Y nadie siente su humedad, su enorme
dimensión. Trae cintas, hojas, hierbas, plantas
olorosas, Nadie la escucha, llega y sucede.

Sucede entonces, cuando
se hace lenguaje el corazón y canta.

DIALÉCTICA

-En el Alto de Valorio-

(De Tetraedro)

Lector:

SOBRE la arboleda
la ciudad tiembla.
No separa el bosque
de las cosas neutras.

Árboles sin prisas
de hojas ni de fechas.
Uno piensa cosas
que no se desean.

Verdes y abejorros
lentos nos solfean
a los sentidos, todo
el sendero se quema.

Gallo el bosque calla
la eternidad, lenta,
vacía sin el
hombre, espesa.

Así el pensamiento
se nos aligera.
Pero lo que importa
se enturbia, se aleja

y por las soledades
del alma regresa
la verdadera
libertad: la muerte,

país común, serena
igualdad de los hombres.

RIBERA

-Los Tres árboles-

(De Libro de amor para Salónica)

Lector/a:

Mi juventud, desprendido,
tiré a los álamos blancos.

El agua se la llevó
madre lenta y cauce largo.

Las avecicas de plata
sobre el Duero se posaron.

Mi juventud, desprendido,
tiré a los álamos blancos.

ALMENDRO EN LA CIUDAD

(De Pasiono)

Lector/a:

YO no sabía cómo
tú eras amor, almendro,
pequeñita distancia que ennoblece
la noche en la ciudad
a las tres de la sombra tan en punto
que ni la soledad es verdadera.
La niebla entristecida
del hosco aliento ciudadano, el largo
posar de la mirada
civil nunca inmediata, el dolor,
la primavera sin la era...Yo
no pude saberlo
prisas y vahos tristes me llevaban.

Donde mata la muerte trashumante
sin sol y sin vejez
allí, no sé desde qué mano
de desolada envidia campesina,
se arrojó la simiente. Creció. Fue ya testigo
distante, extrañamente
árbol deshabitado y en exilio.

Así es en esta hora toda
una bella verdad, una presencia
amiga que me acompaña entre
la nostalgia en que habito
de la tierra y la jara
y en la que ya hace tiempo estoy buscando
las cigüeñas, los vuelos
de la paloma sobre las encinas,
la longitud del alba por los surcos,
yo qué sé cuánto, el día
en viento libre, la esperanza
de Dios...

Créeme, hermoso vegetal amigo:
te compraría un pájaro con ala
y buche azul, un horizonte
limpio. Te llevaría junto
a los otros verdes
con la luz natural y en donde callan
los trigos y germinan.

Y sentado a tu sombra
en la paz de la tarde
respiraría con tu crecimiento.

VISIÓN DEL SUEÑO

-Sanabria, 1995-

(De Elegía en el Alto de Palomares)

Lector/a:

Dibujada la tarde envuelve al lago
y en él te miras. Es ayer y estás solo.
Brisas ni halcón planean. Suena el agua
en el agua, en el olvido el tiempo.

Bajo el color azul de esta mañana
mirándote perplejo continúas.
Sigues solo y callado y nadie llega
y la niebla es difusa sobre el valle.

Escuchas el espacio, hueles la tierra,
a ti mismo te hueles, y te buscas
y al volver la mirada hacia tu orilla
tú no estás. Y no hay verte. Ni paisaje.

Un trémulo temblor de ser suceso,
dibujo de la tarde sobre el agua:
es cuanto sé de ti, hondo, en ti mismo.
Nunca te explicarás lo que acontece.

